# LA ESTRELLA

REVISTA MENSUAL INTERNACIONAL

**Editora: Doña Guadalupe Gutiérrez de Joseph**

| DIRECTOR | ADMINISTRADOR | TESORERO |
|---|---|---|
| D. FRANCISCO ROVIRA | D. LUIS GARCÍA LORENZANA | D. MÁXIMO MAESTRE |

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:**

EN ESPAÑA: Un semestre................. 3 ptas.
Un año....................... 6 »

EN MÉXICO: Un trimestre............. 0,75 pesos
Un semestre............. 1,50 »
Un año.................. 3,00 »

**Para los demás países de habla española el precio será de un dollar y cincuenta centavos, y sólo se servirán suscripciones anuales**

**= NÚMERO SUELTO, 60 CTS. =**

**Año I. • Número 10**





**Mes de diciembre de 1928**

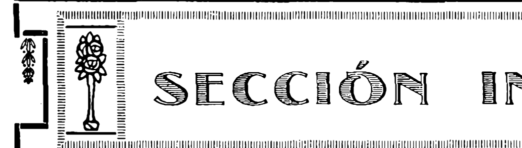
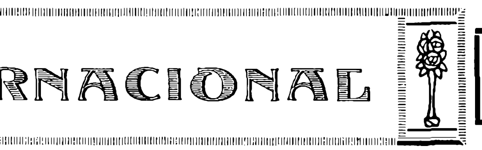

## SUMARIO






OTRA. Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 10 de Agosto de 1928.

**La correspondencia a la Redacción de esta Revista, Sierpes, 78, SEVILLA**

# SECCIÓN INTERNACIONAL

# *El Objeto de la Orden de la Estrella*

*por J. KRISHNAMURTI*

*Discurso pronunciado en el castillo de Eerde ante una reunión de Organizadores Nacionales de la Orden durante el Congreso de la Estrella celebrado en Ommen el mes de agosto del presente año.*

Al dar a todos la bienvenida a Ommen, quiero manifestaros cuán feliz estoy al ver, una vez más, tan conocidas caras de tan diferentes países.

Creo que al final del Campamento os iréis de aquí más seguros de vosotros mismos, más capaces para distinguir entre lo que es permanente y lo que es pasajero. Para encontrar lo eterno habréis de considerar, no los efectos, sino las causas de todas las cosas.

Confío en que seguiréis ajustadamente y con atención mi pensamiento, porque tengo mucho que deciros y necesito resumirlo lo más adecuadamente posible. Es préciso que penséis cuidadosamente, porque ha llegado el tiempo en que decidiréis si queréis convertiros en acero templado haciéndoos como la llama pura, de forma tal que lleguéis a cambiar la ruta del pensamiento y del sentimiento del mundo, o si deseáis tan sólo vagar simple y suavemente por el camino como lo habéis hecho hasta ahora.

Habéis venido de todas las partes del mundo para escucharme y volveréis a vuestros diferentes países llevándoos la comprensión y para eso habréis de estar ciertos de vuestro conocimiento, y ser firmes en vuestro concepto de la Verdad y no os interesaréis más en las reconciliaciones concediendo y ajustando penosamente una cosa con otra. Yo he llegado a formar mi propia mente y nunca atendí a cosas de valor momentáneo, sino que me interesé, continuamente y sin vacilación, por las causas fundamentales de todas las cosas; pues el edificio será perfecto, permanente, tan sólo cuando sus cimientos sean profundos y fuertes.

Antes de pasar adelante necesito hacer perfectamente claro a cada uno de vosotros el hecho de que yo no deseo ponerme sobre un pedestal para ser adorado, que yo no deseo formar una nueva religión, que no tengo discípulos y que no deseo imponer por fuerza de autoridad aquello que para mí es conocimiento, que para mí es el principio y fin de la vida.

Si únicamente torcéis lo que os estoy diciendo para hacerlo concordar con vuestros propios pensamientos y efectuáis una reconciliación con vuestras creencias, ello constituirá pérdida de energías solamente. Digo que aquello que yo tengo os dará el remedio y curará toda herida; y cuando comprendáis esto no seréis ya, por más tiempo heridos en vuestras mentes y corazones, no seréis más cogidos en la rueda de los sufrimientos. Mas con el fin de comprender realmente, no aceptéis lo que os pongo delante para tratar luego de amoldarlo y ajustarlo a vuestro antiguo concepto de la verdad. Os estoy hablando de la copa del árbol, no la confundáis, en manera alguna, con la brizna de hierba.

No penséis en que la liberación, la felicidad y la Vida pueden ser torcidas y adaptadas a vuestras propias ideas. Si no convenís conmigo, a mí nada me importa. Si os encontráis en violento desacuerdo con lo que os digo, tanto mejor, porque en tal caso es que deseáis contender, discutir y tratar de comprender mi punto de vista. Pero si únicamente decís: «Yo convengo con usted» y luego torcéis aquellas palabras mías acomodándolas a vuestras viejas ideas, las ideas nuevas os desharán.

La Verdad que os pongo delante es demasiado agradable para que la rechacéis, pero también demasiado grande para que la aceptéis sin pensar. Si quisiérais comprender deberíais venir no con la intención de llevar la Verdad hacia vuestra limitada comprensión, sino más bien con la de elevaros a las grandes alturas donde se la puede encontrar.

Podréis percibir verdaderamente sólo cuando hayáis subido por vosotros mismos a las grandes alturas.

Vengamos ahora a la consideración de la Orden de la Estrella en sus objetos. Muchos se me han acercado tanto aquí como en otras partes con la intención de que disolviera la Orden de la Estrella. —«Como organización, dicen, es innecesaria». Yo siempre he escuchado y he tratado de descubrir la razón en que fundan su deseo. Desean ellos abolir la Orden porque han visto organizaciones que usurpan la autoridad y que llegan a ser dominadas por personalidades. La Orden de la Estrella debiera ser como un puente para las nuevas ideas y de ninguna manera la incorporación de esas ideas. Así debiera actuar, como un puente a través del cual, aquellos que han vislumbrado un reflejo de la Verdad pudieran llevarlo al mundo. Mirando desde ese punto de vista, la organización resulta útil, pero si los miembros hacen de ella un fin por ella misma, entonces debe de morir.

Ninguna organización, sea cual fuere, contiene la Verdad. Para hallar la Verdad no es necesario pertenecer a ninguna organización, cualquiera que ésta sea. Nosotros de ninguna manera podemos hacer de la Orden una organización cristalizada. Si decís al mundo: «Es necesario que paséis por la organización de la Estrella a fin de comprender la Verdad», estaréis pervirtiendo la Verdad. Considerad las organizaciones que ya existen en el mundo y que dicen: «Nosotros tenemos la Verdad, y a fin de comprenderla debéis pasar a través de nuestros portales». La Verdad no reside en ninguna organización ni está en el corazón de ningún movimiento. Las organizaciones y los movimientos debieran existir tan sólo como puentes de la Verdad. Pretender hacer la autoridad como un vaso de la Verdad es reducir la verdad. (Uso del término «reducir» en su acepción técnica, como cuando se trata de reducir la tensión de la corriente eléctrica, transformándola para su utilización.)

Yo tengo algo más precioso que un simple ungüento, más agradable que una simple joya, y por la comprensión de esto deberéis de ayudar a las gentes, despertando en ellas el deseo de buscar, rompiendo sus viejas tradiciones, costumbres y hábitos, y permitiendo a la vida fluir a través de ellas.

Ahora, con el fin de conservar la vida—que nunca puede ser limitada—, esta organización debe ser flexible, debe alentar a las gentes que no están de acuerdo con ella y que no aceptan la idea del Instructor, pero que tienen el anhelo de hallar aquel bálsamo que dará la tranquilidad a alguna confusa mente y a algún corazón que sufra. Podéis solamente mantener una organización llena de vida cuando ésta no sea empequeñecida por la creencia de alguna forma particular. Las organizaciones se convierten en barreras cuando las creencias se hacen más vitales que la vida misma, cuando están más interesadas en su propio crecimiento que en la comprensión de la Verdad.

Se me ha preguntado por qué no estoy interesado en ciertos movimientos, ¿soy acaso antagónico de ellos? Yo no soy antagónico de ningún movimiento, pero solamente estoy interesado en las ideas que permitan que la vida se liberte en cada individuo. Es mucho más importante romper las ligaduras que restringen la vida, que crear nuevas formas, nuevas fantasías, nuevos fantasmas para ser adorados. Si no somos cuidadosos en el principio, en el medio y en el final, destruiremos precisamente las cosas que hemos estado buscando, dirigiremos mal nuestros deseos y pervertiremos nuestro mismo anhelo de llegar.

Depende de cada uno de vosotros la forma en que busquéis la Verdad. ¿Deseáis establecer otra forma, otra religión, otro dios, otra creencia? Yo persisto en sostener que todo esto es una prisión para la vida. ¿Necesitáis una muleta para que os lleve a la cima de la montaña? Una debilidad, a menos que la hayáis conquistado, y por esta conquista fortalecídoos a vosotros mismos, será siempre un estorbo. Las religiones, creencias, formas y dogmas son barreras entre las gentes; y rompiendo y alejando estas barreras libertaréis la vida. La mayoría de las gentes están interesadas en la creación de nuevos ritos, religiones, dogmas y dioses. Están invitando a los hombres a dejar sus viejas jaulas para meterlos en otras nuevas. ¿De qué le sirve una nueva jaula a un pájaro que desea ser libre, a una vida hecha mísera a fuerza de estar en esclavitud?

Dependerá de vosotros que la Verdad sea nuevamente traicionada por vuestros intentos de reducirla hasta el nivel de la comprensión de la multitud, como siempre lo han hecho las religiones y sus sectarios. Dice éstos: «Como el pueblo no comprende la Verdad, le ayudaremos poniéndosela a su alcance». Esto nunca puede hacerse, pues la Verdad es libre, ilimitada, y está más allá

de todo juicio, más allá de la forma y de las galas de las religiones. La Verdad no puede ser mantenida en esclavitud, como tampoco puede serlo la vida, y en la plenitud de esta vida que es la Verdad reside la dicha. Si comprendéis que la Verdad nunca puede ser reducida, amoldada, condicionada, alentaréis a las gentes a buscar la Verdad, pero no trataréis de rebajar la Verdad hasta ellas.

Cuando vuestro niño empieza a andar, si sois padres inteligentes permitiréis que caiga, y en esa misma caída ganará fuerza. No podéis bajar la belleza de la cima de las montañas; no podéis juntar los vientos en vuestro puño; no podéis contener las aguas en la ropa. Así, a aquellos que están sufriendo, esforzándose y tratando de comprender, podéis decirles: «Id hacia la Verdad, esforzaos, romped todas las barreras; en lugar de tratar de traer la Verdad en forma limitada y condicionada hacia vuestra comprensión particular». En la limitación y la esclavitud hay siempre sufrimiento, y al romper lo que esclaviza, libertando la vida, se halla la felicidad.

Y nuevamente os digo: no pervirtáis lo que estoy diciendo al ajustarlo a vuestras ideas particulares. Estoy hablando de lo que es eterno, de lo que nunca puede ser cambiado, aprisionado y mantenido en esclavitud. Y si repetís simplemente mis palabras con vuestra mente limitada y condicionada, y con el corazón metido en una jaula, no obtendréis comprensión. Si no estáis buscando, si no lo rechazáis todo con el fin de hallar la Verdad, simplemente estaréis repitiendo las palabras a través de una máscara.

El que tenga que volar en un aeroplano se interesará en su aparato y en la ruta que ha de seguir. Y si un individuo que va en bicicleta se le acerca para preguntarle en qué forma puede utilizar su bicicleta para volar por el aire, el aviador le contestará: «No hay conexión entre un aeroplano y una bicicleta, pues aunque ambos son capaces de moción, son, sin embargo, diferentes».

Antes de que podáis establecer la comprensión en el mundo que os rodea deberéis estar seguros de vosotros mismos. ¿Invitáis a las gentes a entrar en vuestra jaula de la Orden de la Estrella, para pedirles que tengan nuevas clases de creencias, para imponerles nuevas condiciones sobre su vida y nuevas limitaciones? Necesitáis que otros vengan también a vuestra prisión porque vosotros mismos estáis en esclavitud, aunque tal vez vuestra jaula sea más grande. Este no es el camino para encontrar la felicidad, éste no es el camino del Amado, éste no es el camino de la Verdad. Estos caminos están muy lejos de toda limitación y no es a través de las ligaduras como podéis encontrarlos, sino estando en libertad. No necesito convertir a ninguno de vosotros a mi punto de vista, pues como a menudo he dicho, el tratar de convertir a otro es una grosera forma de prejuicio. Yo estoy cierto por mí mismo de que aquello de que os hablo es eterno. Estoy cierto de mi adquisición. Estoy cierto de mi unión con la vida que es el Amado, por lo que yo soy la vida que es el Amado. A esa vida nadie puede añadirle ni quitarle nada, y al decir esto no quiero crear un torbellino emocional para que podáis creer en lo que os digo. No necesito aumentar vuestra esclavitud por mi propia comprensión de la Verdad— y ella se *convertirá* en esclavitud si por vosotros mismos no tenéis el deseo de romper y tirar de todas esas ligaduras. Si no estáis ciertos, no a causa de lo que os digo, sino porque la Verdad es tan vital, tan inmensa que debe por sí misma invitar a cada uno de vosotros; si esta certeza no es todopoderosa, entonces todas vuestras creencias, todas las palabras salidas de vuestra boca serán como paja menuda que es aventada por el aire.

Porque habéis sido llevados sobre aguas suaves por autoridades dudosas (empleo esta palabra premeditadamente, pues toda autoridad está destinada a ser dudosa al final, porque toda autoridad puede ser abatida y destruída como un árbol), si una nueva autoridad habla, nuevamente la aceptaréis sin juicio, ya que habéis estado acostumbrados a obedecer. Creéis por autoridad y dejáis de creer por autoridad, no interesándoos vosotros mismos con la Verdad. Es esa Verdad la que quiero establecer en vuestras mentes.

Deseo que estéis ciertos, sin condición de ninguna clase, de que cuanto estoy diciendo es la Verdad, no porque se os haya dicho que yo soy esto o aquello, sino porque en su intrínseco valor es la Verdad lo que yo traigo.

Como os he dicho antes, yo no quiero que se me siga, yo no necesito discípulos, no soy ambicioso, no quiero crear una inmensa organización en su estrecho sentido a través de todo el mundo. Si lo hiciera os incitaría entonces a la obediencia, no os pediría nunca que inquiriérais; pero es al contrario, os pido que invitéis a la duda, de manera que vuestras creencias puedan ser probadas,

vuestras ansiedades, vuestros deseos puestos a prueba, de tal forma que de todo esto pueda nacer lo permanente, lo eterno. Si no tenéis comprensión, cuanto vayáis a crear en vuestros propios países no estará basado sobre lo permanente, sino sobre algo que caerá y perecerá por sí mismo. Yo os aseguro que preferiría una o dos personas que realmente entendieran, que fueran firmes, y que no se interesaran por las cosas que carecen de valor, a mil que no comprendiesen, que cedieran a lo que no es importante y esencial.

Así descubrid por vosotros mismos si vuestra comprensión está basada en creencia establecida por autoridad o si es vuestro propio anhelo y vuestro propio deseo el que os impele a venir hacia mí para encontrar la Verdad. Esto es demasiado serio para jugar con ello, demasiado importante para pervertirlo por la falta de comprensión. Hemos llegado al tiempo en que cada uno debe elevar su mente para poner a un lado las cosas que no son esenciales, que no tienen valor para libertar la vida, y ser firme en aquellas cosas que son vitales y necesarias para libertar la vida.

Si sois libres, ayudaréis a otros a serlo también. Si sois esclavos, ayudaréis a otros a ser esclavos, y haréis esta organización esclavizante, condicionada, un cautiverio para la vida, por vuestra falta de comprensión. Pero si verdaderamente comprendéis, grandemente crearéis y para toda eternidad.

# *¿ES PRÁCTICO EL MENSAJE DE KRISHNAJÍ?*

*La siguiente discusión tuvo lugar durante el Campamento de la Estrella, en Ommen, el día 7 de agosto. Como que el asunto de que se trata es de vital importancia para todos los que están buscando hacer de las enseñanzas de Krishnají un poder viviente en sus vidas, la reproducimos en este número de* LA ESTRELLA.

LADY EMILY LUTYENS:

Este es el primer año, desde que Krishnají viene enseñando, en que yo comprendo cuánto ha de servirnos para resolver los problemas de la vida, todo lo que ha venido diciendo. Hasta ahora, hemos procurado aplicar a nuestros problemas la verdad que Krishnají estaba poniendo ante nuestros ojos y hemos fracasado, como siempre fracasaremos, porque esto es reducir la Verdad. Lo que debiéramos hacer ahora es tomar todos nuestros problemas y ponerlos cara a cara con la Verdad, con la vida y procurar aplicar tales problemas a la Verdad, en lugar de amoldar la Verdad a los problemas. Si así lo hiciéramos, muchas de las cosas que en el presente nos incomodan desaparecerían por completo y veríamos, al mismo tiempo, la solución de aquellas que permanecerían. He estado meditando sobre varios de los problemas de la vida que a todos nos disgustan, y he visto que poniéndolos cara a cara con la Verdad, la luz se hace sobre ellos y les da un nuevo significado.

C. SUARES:

Yo no sé lo que son todos estos problemas. Yo no veo en ningún modo que en este asunto se trate de resolver problemas, sino de sentir la vida. Después de todo, creo que el conjunto de las enseñanzas de Krishnají es psicológico. ¿En dónde hallaréis aquella Verdad bajo cuya luz podréis poner todos vuestros problemas?

YADUNANDAN PRASAD:

Yo creo que el punto de vista de Krishnají para con la vida, cuando ha dejado su huella en nosotros no nos da una idea concreta tal como nosotros concebimos las ideas concretas en la vida ordinaria, sino que nos da algo así como el aroma de la vida o algo intangible en pensamiento espiritual. Y por el mismo hecho de haber alcanzado algo intangible en el camino de la experiencia espiritual o de la visión espiritual—limitados como nos hallamos en la vida diaria cada uno de nosotros, ya seamos educadores, músicos, artistas, comerciantes o lo que sea—, no podemos por menos de experimentar una reacción en nuestro aspecto práctico, no en el sentido de que esta reacción exprese necesariamente la vida en plenitud, sino en el de ir cambiando siempre, encaminándonos a una realización cada vez más grande.

Esto no es lo mismo que resolver un problema, porque entonces envolvería una actitud final, conduciendo al sentimiento de la necesidad de imponer la solución a la sociedad o bien a aquellas gentes que nos rodean. Personalmente, yo creo que la reacción natural, en todos los casos, en vez de resolver el problema, lo que hace es desplazarlo automáticamente.

MRS. MARGARET COUSINS:

¿Llamaríais a esto un cambio de actitud?

YADUNANDAN PRASAD:

Exactamente, un cambio de actitud; pero un cambio siempre cambiante.

LADY EMILY LUTYENS:

Si podéis imaginaros un gobierno de gentes que hubiesen visto la Verdad, como meta final ¿no crearían acaso leyes para ayudar al mundo, para el pueblo que ellos gobiernan, para ir ellos mismos hacia aquella meta que es libertad, en lugar de suceder lo que está sucediendo en los tiempos actuales?

MME. H. B. ANTONIEWICZ:

Para mí, lo que Krishnají nos dice es lo más práctico. Y esto en razón de que todo hombre—y no importa quién sea—tiene en su vida algo grande. Pero, a este hombre siempre se le enseñó conforme a su religión, ciertas máximas y dogmas, no para que siguiera aquella gran cosa que hay en su vida, sino, por el contrario, para olvidar cuanto se le refiere, para olvidar su vida y pensar sobre cualquier otro asunto. Esta gran cosa es completamente diferente en todos; puede consistir en un grande amor u otro objeto, esto es lo de menos, en tanto sea la gran cosa de su vida. Y una vez que el hombre puede comprender aquello, puede ya seguir libremente ese gran llamamiento de su vida, sin pensar que pueda ser pecado o egoísmo, antes bien, la recta manera de obrar; entonces puede hacerlo sin temor a algo externo a su ser, ni a ningún sacerdote o dios. Entonces sí que lo que Krishnají dice tendrá la aplicación más práctica en el vivir para liberar a las gentes.

SANJIVA RAO:

Realmente, yo no veo todavía la explicación de este punto. Quisiera saber verdaderamente si siguiendo la enseñanza de Krishnají pueden resolverse los problemas por sí mismos.

DOUGLAS CHRISTIE:

Es mi opinión que una vez que se comprende el objetivo de la vida, los problemas se resuelven por sí mismos.

SANJIVA RAO:

En lugar de reorganizar nosotros la vida, la vida se reorganiza en torno nuestro.

D. RAJAGOPAL:

Krishnají ha manifestado que lo que él dice es lo más intensamente práctico para él; que no es un sueño vago ni una vaga esperanza, sino algo que puede ser realizado. Quizás Krishnají podría aclararnos un poco más en qué sentido es tan práctico para él lo que viene diciendo. ¡Parece tan poco práctico a otros!

KRISHNAJÍ:

Los problemas llegan a ser tales—o a lo menos así lo considero yo—tan sólo cuando el individuo está luchando en contra de la vida. ¿Me concedéis esto en principio? Pues, bien. Si el individuo es capaz de adaptarse a sí mismo a la vida, el problema deja por ende de existir.

MRS. COUSINS:

¿Es esto seguir la línea de menor resistencia?

KRISHNAJÍ:

Yo no sé si esto es seguir la línea de menor o mayor resistencia. Lo expondré en ésta forma. Los problemas, las dificultades, los ensayos, todo existe en fin para ser vencido y para hacernos más fuertes. Si son creados por nosotros mismos o por alguien ajeno a nosotros, es cosa de no mucha importancia. Si nos pasamos el tiempo considerando las dificultades, nunca las venceremos; pero, si miramos solamente a la vida y nos amoldamos a ella, los problemas desaparecerán.

RALPH CHRISTIE:

¿No os parece que siempre empezamos esta discusión con una vasta serie de problemas imaginarios y que inmediatamente nos hallamos perdidos en medio de ellos? Lo práctico es descender al problema del individuo, que es el problema del mundo. Pero ¿qué es el problema individual?

MRS. COUSINS:

El problema individual se halla dentro de cada uno.

Y. PRASAD:

En este mundo de complicaciones, el problema individual está relacionado, hasta cierto punto, con el problema social. Mucha gente se halla en aquella condición en que disponen de aquello que llamamos autoridad para establecer ciertas reglas con las cuales guiar a los demás. En política, en educación, en filosofía, en cada rama de la práctica o del pensamiento, los jefes guían en cierto modo los pensamientos y los actos de los demás. Por lo tanto, el problema individual se halla entremezclado con el problema social. Ahí está exactamente la dificultad. Antes de que hayamos tenido el tiempo o la oportunidad de resolver nuestros problemas individuales, la posición social de algunos de nosotros nos obliga a resolver o cuando menos a remendar directamente el problema social.

LADY EMILY LUTYENS:

Si resolvéis vuestro problema propio, debéis inevitablemente contribuir a resolver el problema del mundo, porque vos sois también una parte de este mundo.

D. RAJAGOPAL:

Krishnají, vos habéis expuesto que el problema individual es el problema del mundo. Si habéis triunfado, habréis pasado, por supuesto, por el proceso de resolver dicho problema o habréis hallado en cierto modo que dicho problema no existía para vos. Porque, si hacemos una frase de esto: «El problema individual es el problema del mundo», y la repetimos una vez y otra, puede que en un sentido filosófico o metafísico tenga significado hasta cierto punto, pero, se convierte pronto en algo de muy poca consecuencia.

LADY EMILY LUTYENS:

Dejadme repetir esto: Yo pienso en mí misma como de un individuo en relación con otros individuos; es a esto a lo que yo llamo mi problema en la vida familiar. Luego, si os váis de la familia hacia algo más grande, tendréis el problema de la educación, como en las escuelas, que es problema para aquellos que están ocupados en la enseñanza y educación de los niños. Yo creo que puesto que Krishnají presenta la libertad como meta de todo conocimiento, deberíais educar a los niños a la luz de aquella meta. Ésta arroja un torrente de luz sobre todo el problema de la educación, lo mismo para los padres que para los maestros. Si aplicáis la misma regla en la educación de criminales — que son simplemente niños en el más amplio sentido de la palabra —, tendréis una nueva concepción que os será tremendamente auxiliadora. Paréceme que resolverá el problema de la manera cómo hay que tratar a los delincuentes de la sociedad. Además, Krishnají ha expuesto una magnífica concepción de la cultura y de la civilización. Y pienso que no puede haber nada más práctico (según lo entendemos nosotros), que laborar en pro de aquella expresión externa de la vida a que llama él cultura y civilización. Por lo tanto, sea el que sea el ángulo desde el cual consideréis este asunto, parece que no haya un fin para la aplicación práctica de sus ideas.

C. SUARES:

Yo creo, empero, que el caso es este: que si no sentimos por nosotros mismos aquella meta y aquella libertad final, intentaremos establecer gradualmente fórmulas tales como «Liberación», etcétera, sin conocer lo que realmente significan. Así, pues, lo más práctico que puede hacerse es establecer la meta en nosotros mismos, sin inquietarnos tanto por la manera en que lo definiremos.

D. RAJAGOPAL:

No obstante ¿no os parece que es también más concreto decir que debemos ver la meta? Desde nuestro punto de vista actual, si vemos la meta como una cosa definida y nos vamos a ella, hallaremos que aquella meta no es el fin de todo.

C. SUARES:

De ningún modo; para mí la meta no es ningún lugar al cual me dirija, antes bien, un cambio en mi ser entero y este cambio que yo he sentido, está convirtiéndose en un creador. En fin, creo que la meta es esto: para un individuo, hallar su auto-expresión.

D. RAJAGOPAL:

Cuando decís «meta» — la meta que Krishnají indica — yo la considero como una meta que no puede ser alcanzada, que no puede ser limitada. Si véis la meta, váis a ella, llegáis a aquella fase y os halláis con que la meta retrocede siempre, ¿qué pasará?

YADUNANDAN PRASAD:

Cuando decís «infinito», no significáis nada

inalcanzable. Queréis decir infinito en el sentido de que nosotros no podemos comprender definitivamente lo que es. Si fuera siempre inalcanzable, sería una meta de desesperación.

D. RAJAGOPAL:

Pero, cuando decís a la gente: «Fijad vuestra meta en seguida», el hombre generalmente lo traduce en términos concretos y se encamina ciegamente hacia ella. Pero, no se trata de andar hacia ella, ni de ser simplemente la meta de que estáis hablando. Es más bien una busca y una constante adaptación.

C. SUARES:

Una creación constante. Lo que yo quiero significar es esto: en tanto que la gente continúe leyendo palabras tales como «Amor», «Justicia», «Liberación», «Felicidad», etc., y base en estas palabras los sistemas para resolver problemas, no habrá esperanza para ella. Pero, si se convierten ellos mismos en la meta, crearán constante y libremente. Y un creador verdadero nunca sabe cómo se expresará en el futuro.

D. RAJAGOPAL:

Sí; en otros términos, el establecimiento de una meta que pudiera ser concreta reduciría realmente la Verdad.

C. SUARES:

Yo creo que lo que debiéramos hacer es establecer una generación de gentes que vivan en lo eterno; esta generación tendría que transmitir la llama a otra generación, y así sucesivamente.

LADY EMILY LUTYENS:

Quisiera preguntar a Krishnají, que va a establecer escuelas, ¿qué ideal piensa poner ante los niños que vayan a estas escuelas?

DOUGLAS CHRISTIE:

¡Yo supongo que el ideal que hay que poner ante los niños de la escuela es la cultura!

LADY EMILY LUTYENS:

Tanto si le llamáis cultura, como si le llamáis libertad, es siempre lo que yo llamo la meta y lo que Mr. Rajagopal sugiere que es tan concreto que incluso rebaja la Verdad.

M. FRIEDMAN:

En mi opinión, la enseñanza de Krishnají no es práctica en manera alguna con referencia a nuestras vidas. No podemos adaptar el vuelo a lo que se arrastre por debajo de la tierra. Imagináos un río, un torrente aterrador y que en las riberas de aquel torrente crecen toda suerte de árboles y plantas, con ramas y raíces en el agua, y que entre las ramas y las raíces hay toda clase de ranas y de peces que se esconden y viven allí. Luego una rana se acerca y dice: «Hay un gran torrente que puede llevarnos lejos de aquí. Abandonad todas vuestras ramas y veníos al medio del torrente». Otras ranas objetarán a esto: «Es absolutamente imposible, no podemos vivir sin nuestras ramas». Nosotros tampoco podemos adaptar la Verdad a nuestros problemas; hemos de empezar una nueva vida libres de ellos. Todo lo que queremos hacer es adaptar la nueva verdad de Krishnají a nuestras viejas verdades, a nuestra vida. Y esto es imposible, porque nuestra vida no es la verdad. No podemos amoldar la verdad a lo que no lo es. Hemos de comenzar una nueva vida.

C. SUARES:

Pero, esto no significa que una vez hayáis empezado la nueva vida, esta cosa nueva no sea práctica. Lo es, tan pronto como la vivís.

M. FRIEDMAN:

Entonces la palabra «práctica» no es adecuada.

C. SUARES:

Sí, porque todavía estáis tratando con las circunstancias externas.

M. FRIEDMAN:

Para el pájaro el aire es natural, mas, para el pez no es práctico en modo alguno. No podemos especular sobre la manera en que las alas resultarían prácticas para los peces.

MRS. COUSINS:

Pero, sí podéis, si váis de la oruga a la mariposa.

CORO GENERAL:

(Los símiles son inútiles... Oh, esto no acabará nunca... podríamos continuar indefinidamente... etcétera.)

MRS. RAMONDT:

Pero, yo creo que no habría ningún valor en las enseñanzas de Krishnají a menos que fuesen prácticas. A mí me parece que podéis practicarlas en todos los aspectos de la vida. Desde el momen-

to que tomé a mi cargo el trabajo de la Secretaría General de la Sección Holandesa de la S. T., he procurado llevar a la práctica aquella simplificación, poniendo el objeto original—la formación de un núcleo de fraternidad—en el centro de nuestras actividades. Si lográsemos triunfar en la formación de una Fraternidad real, la vida debería convertirse en algo mucho menos complicado. Temo, sin embargo, que al establecer una meta para nosotros y para los demás, en la mayor parte de los casos crearemos limitaciones. Pero, opino que todo lo que podemos hacer es aclarar nuestros más altos ideales, en lugar de quedarnos satisfechos con cualquier compromiso. Esto parece ser práctico.

RAJAGOPAL:

Cuando discutimos la palabra «práctico», queremos dar a entender que pueda ser realizado por la mayoría de la humanidad.

PRASAD:

Cuando Mr. Friedman dice que tenemos que cambiar por completo nuestras vidas, debe entenderse que usa las palabras «cambiar nuestras vidas» en lugar de la palabra «práctico».

RAJAGOPAL:

En el sentido individual todo es práctico. Es cuando queremos hacerlo práctico para las multitudes... cuando un individuo habla de los millones que hay en el mundo cuando el ideal no resulta práctico. Para la mayoría no puede ser práctico. Por esto yo me esfuerzo en poner de relieve tal distinción. Ahora bien, ¿es o no es práctico para el individuo? Yo creo que sí, si lo deseamos con bastante intensidad, que es como Krisnhají lo ha comprendido. Pero, si inquirimos si es práctico para la vasta mayoría de los seres humanos en un período particular de tiempo, entonces la respuesta es ésta: no. La confusión aparece cuando tratamos de penetrar en la mente y en el corazón de los millones de individuos del mundo e imaginamos si es práctico o no para ellos.

KRISNHAJÍ:

¿Por qué váis a la multitud, si solamente necesitáis saber si es práctico o no para vosotros? Dejad en paz a la multitud por un momento. Como dice Mr. Friedman; hay una multitud de especies, como peces, ranas, antílopes, pájaros, etcétera, y si un miembro de una de estas especies aplica su comprensión de lo que yo digo a las otras especies, es indudable que se le antojará impracticable. Pero, cada una de las especies puede aplicar lo que yo digo a su peculiar nivel y entonces sí que será práctico. Así, pues, volvamos al individuo y veamos si lo que yo os estoy diciendo es práctico para él. Es *en absoluto* y *sin lugar a dudas, ni objeciones*, lo más practico de todo, pues que toda otra cosa no es práctica. Ahora bien: Sólo puede ser práctico para el individuo si realiza su limitación. Esta es la premisa mayor de que debemos partir. Un salvaje que vive simplemente para disfrutar, hace su vida *física*, su vida corporal cada vez más complicada. Adorna su cuerpo con plumas, con pintura, se libra a matanzas y complica, por la multiplicación de cosas puramente físicas, su vida toda. Así es de complicado mental y emocionalmente el hombre que llamamos civilizado—quizás un poco más evolucionado—, aunque no decore su cuerpo a tal extremo, aunque no le gusten las matanzas y aunque no ponga una pluma en su cabello. Tiene muchos deseos, muchísimas necesidades, exigencias mentales y emocionales. Todos son complicados, si bien en distintos niveles. Y en la utilización de estas complicaciones para ir hacia la simplicidad, estriba la solución de la vida.

RAJAGOPAL:

Pero, cuando la gente piensa en ideales y los presenta al mundo, a la postre, caen en el error, creo yo, de esperar que un ideal particular sea realizable para todos.

KRISNHAJÍ:

Es imposible.

RAJAGOPAL:

Si concedéis esto, el problema se simplifica. Váis al punto de partida: empezar la labor dentro de uno mismo.

KRISNHAJÍ:

Ese es mi punto de vista; precisamente desde el principio.

RAJAGOPAL:

Ahora, bien. Mi punto de vista es este: muchos de esos movimientos y organizaciones tienen individuos que están tan inquietos por el ideal que tiene que realizar la vasta mayoría de las gentes, que no se preocupan de presentar el ideal ejemplificado en ellos mismos. Y así fracasan en el objeto principal. ¿No es una futilidad intentar crear una opinión pública en esta forma?

MME. DE MANZIARLY:

Yo, la unidad, intento expresarme individualmente como toda unidad debiera hacerlo. En este proceso de libre expresión, las unidades empiezan a cambiar y nos es dado concebir una familia de nuevas unidades, formando una nueva unidad como grupo, en el cual el problema individual no chocará con el problema de otros. Esta grande y nueva unidad estará ya compuesta por nuevas unidades. Un individuo de esta clase formará matrimonio con otro nuevo individuo y tendrán hijos que serán llevados ya al medio de la corriente como pequeñas ranas. Siendo así resolverán sus problemas en una forma nueva y llegarán a ser una más vasta unidad.

PRASAD:

Llamadle racimos.

MME. DE MANZIARLY:

Si tenéis muchas de estas nuevas unidades de familias y racimos, podremos hablar de una nueva masa. Por medio del esfuerzo de expresión individual, hase creado una masa nueva. Por lo tanto, no hay egoísmo en esta nueva enseñanza, ni tampoco olvido de los demás, sino, que se trata simplemente de que el principio debe de estar en el individuo. Primeramente hay que transformar las unidades.

KRISNHAJÍ:

No podréis transformar a las multitudes si no os habéis transformado a vosotros mismos. No podéis subiros a una tribuna para predicar meramente la fraternidad, si dentro de vosotros la lucha persiste.

PRASAD:

Entonces no tiene utilidad alguna el hablar de resolver los problemas comunes.

RAJAGOPAL:

Pero, ¿es que existen problemas como ése, aparte de los problemas individuales, y que ambos necesiten simultáneamente una solución?

KRISNHAMURTI:

No. Yo digo que si el individuo ha resuelto su problema ya no chocará con nadie. Yo he resuelto todos mis problemas de deseos, de pasiones, de anhelos, de aspiraciones; yo he vencido y he resuelto estos problemas, y ahora no puedo ya chocar con nadie.

RAJAGOPAL:

No, eso es realmente cierto. Por esto decís que hasta tanto no hayamos resuelto el problema individual no debemos molestarnos en absoluto por los problemas comunales. Porque si todas las unidades resolvieran sus problemas, se agruparían automáticamente en racimos sociales armoniosos.

KRISNHAJÍ:

Los problemas sociales existen en tanto vivís en el atolladero de las condiciones sociales. Esto es: si vivís en el valle, los problemas del valle todavía existirán para vosotros.

PRASAD:

Bien, pero, ¿hay o no hay realidad en la relación de las unidades?

RAJAGOPAL:

Ésta es precisamente mi pregunta. Hay ciertos problemas comunes, sociales y prácticos con los cuales, como individuos, no tenemos nada que hácer, pero sí como oficiales. Por ejemplo, si la municipalidad de Ommen necesita hacer una carretera a través de la propiedad de alguien, el problema será de la municipalidad; como individuos no es menester que nos preocupemos por él, pero, puede que tengamos que interesarnos por nuestra calidad de concejales de la municipalidad de Ommen.

KRISHNAJÍ:

Desde luego, yo sería el primero en decir: «Id adelante, construid la carretera, yo os ayudaré».

RAJAGOPAL:

Pero es posible que el hombre cuya propiedad ha de atravesar la carretera oponga firme resistencia.

MME. DE MANZIARLY:

No; si ha evolucionado en ese sentido no objetará nada.

RAJAGOPAL:

Señora ¿admitís que hay problemas—sociales, políticos, educativos — creados completamente aparte del problema individual?

MME. DE MANZIARLY:

Sí; pero, la solución consiste—si podemos hablar de esta nueva solución—en la transformación de la multitud mediante la transformación de las unidades. Ahora, que el problema social existe y se resuelve prontamente en teoría, aunque no tanto en la práctica. Se habla de la paz y nos preparamos para la guerra, como pasa en todos los países; por otra parte, en un lugar se formarán ligas anti-alcohólicas, mientras que en otra parte producirán el alcohol porque alguien quiere hacerse rico con su fabricación. No obstante, en una sociedad donde nadie quiera producir alcohol, nadie tendrá que formar ligas anti-alcohólicas.

RAJAGOPAL:

Entonces, conforme decíais. Krishnají. mientras se permanezca en el valle los problemas persistirán. Una persona puede remontarse sobre el valle en aeroplano; pero, aun cuando lo abandone, aquellos problemas todavía subsisten para otros. ¿Cuál es la relación que hay entre la persona que va en el aeroplano y las que permanecen en el valle? ¿Cómo puede enseñarles entonces su visión del valle?

KRISHNAJÍ:

Descendiendo y diciéndoles: «Venid, entrad en mi aeroplano».

RAJAGOPAL:

¿Instándoles o dándoles su propio ejemplo?

KRISHNAJÍ:

Ambas cosas, desde luego. El precepto y el ejemplo.

*(Concluirá.)*

---



---

Por especial concesión del Trust Editorial de The Star tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que en breve empezará LA ESTRELLA a publicar en sus páginas el interesantísimo folleto del Sr. Krishnamurti, titulado en inglés: *Let Understanding be the Law,* que ha sido traducido al castellano con el nombre de *Sea la Comprensión vuestra Ley*. Varias personas nos han escrito pidiéndonos que esta obra sea publicada también en forma de folleto. Como los medios de la Editorial LA ESTRELLA son muy reducidos, sólo podríamos complacer a los interesados si se nos aseguran en firme, pedidos por mayor, que nos garanticen el pago de los gastos que la tirada origina.

# *En la Corte de las Reinas Veladas* (1)

POR CLAUDE BRAGDON

Del mismo modo y por la misma razón que la habilidad del hombre para razonar y formular conceptos le hace superior a los animales y le da poder sobre ellos, un desarrollo correspondiente de la intuición transformará al hombre en un super-hombre. Afirma Ouspensky que este desenvolvimiento no puede abandonarse al azar o a la naturaleza, sino que debe ser emprendido conscientemente y que hay un punto crucial en el curso evolutivo en que el hombre, so pena de reversión, debe tomar el trabajo de su perfeccionamiento en sus propias manos. No obstante, después de la presentación de un punto de vista y de una filosofía de la vida, Ouspensky no explica a sus lectores la forma en que podría llevarse a cabo aquel desenvolvimiento. Si estas importantantes conclusiones son tal como él supone, nos hallamos aquí con una empresa de gran envergadura y oportunidad. ¿Cómo podría emprenderse la cultura intuitiva? El ejercicio desarrolla las facultades; el modo de cultivar la mente consiste en *pensar;* para el corazón en *amar* y para educar la intuición es claramente necesario *intuir;* pero, ¿cómo?

Todos hemos tenido una vez u otra nuestras intuiciones—aquellas reinas veladas que guían nuestro paso por la vida, aunque no tengamos palabras para describirlas—, una idea, un barrunto, un aviso callado del espíritu, que entonces nos pareció absurdo e inexpresivo, contrario al sentido común y a la razón, si bien más tarde descubriéramos su importancia y viéramos que a pesar de todas las apariencias era cierto. ¡Cuán gratamente hubiéramos seguido a aquellas reinas veladas si hubiéramos podido ver sus caras; pero, en la danza confusa y excitante de la vida, una intuición resulta indistinguible de un pensamiento o de un deseo, y por eso sólo es reconocida retrospectivamente! ¡La reina ha soltado su pañuelo, pero se ha marchado!

Esta falta de discernimiento es la dificultad inicial y fundamental y no puede ser transcendida en tanto la conciencia permanezca completamente *superficial,* en el sentido de inferior dimensión. Al responder constantemente la superficie de nuestro conocimiento al estímulo de sucesivos sentimientos e impresiones, es incapaz de distinguir entre aquellas que denotan el retorno atávico de viejos modos y momentos y aquellas que expresan el despertar de nuevas potencialidades y los barruntos de acontecimientos próximos a tener lugar, pues tan pronto como una cosa cualquiera ha traspuesto el umbral de la conciencia, se ha convertido, por aquel mismo hecho, en un *fenómeno superficial.* Para encontrar una analogía en regiones más familiares, imaginad la superficie de una corriente que es invadida por cosas de arriba—una hoja que cae, un pájaro que se sumerje, una gota de agua—y por cosas de abajo—una burbuja que se deshace, una caña cimbreante, un pez que se remonta—. Si atribuímos conciencia a dicha superficie, en vano le demandaríamos si estas cosas le vienen del aire o del agua, ni de qué altura o de qué profundidad; lo mismo la gota del agua, que la burbuja ascendente han alterado la superficie de una manera similar y, por lo tanto, le es imposible distinguir entre ambas. Los fenómenos de este orden tienen su semblanza en la respuesta de la conciencia personal al estímulo cuyo curso y naturaleza desconoce; y si sustituímos el agua de abajo por «el pasado» y el aire de arriba por «el futuro», tendremos entonces que el tiempo es la cuarta perpendicular por que tiene que pasar la conciencia para poder alcanzar la entrada de la corte de las reinas veladas, el reino de lo maravilloso. Hablando rudamente y en sentido limitado, el tiempo es la cuarta dimensión y la intuición es «la cuarta forma de manifestación de la conciencia». Para el desarrollo de la intuición es, pues, necesario que nos convirtamos en «limitadores del tiempo», en maestros del tiempo. ¿Cómo puede ser adquirida esta superioridad?

---

(1) Traducido e impreso con permiso de Alfred A. Knopf, editores de «La Nueva Imagen», por Claude Bragdon.

Una gran parte de la tarea de regular el tiempo ha sido ya realizada como resultado del juego ordinario y ordenado de la mente racional sobre la vida y los fenómenos. La biología, arqueología, antropología, historia, anudan el pasado y lo atan al presente, mientras que la astronomía (entre otras cosas), ayudada por las matemáticas, arroja un lazo al futuro, puesto que a veces pueden predecirse los movimientos y la historia de la vida de los cuerpos celestes. ¡Cuán inexpresivas parecerían ante la mente ineducada de un salvaje, cosas tales como un reloj, un calendario o una tabla del tiempo, ya que todas estas cosas que tienen que ver con la medida del tiempo le son por completo desconocidas! Aunque la limitación del tiempo se nos antoja así como una parte del proceso evolucionario, es necesaria una nueva actitud, una nueva técnica, con objeto de dar lugar a la transición de la tercera etapa, o racionalista, a la etapa cuarta, o del desenvolvimiento de la conciencia. Para que podamos comprender esta actitud y esta técnica, permítasenos recurrir de nuevo a nuestras analogías. Si bien la superficie de la corriente no puede *convertirse* en el firmamento, en la nube o en la montaña, puede reflejar sus *imágenes* con tal que se convierta en un espejo tranquilo, haciéndolas, cuando menos en esta forma, partes de sí misma. También la conciencia personal puede reflejar en una forma parecida las cosas del mundo intuitivo y penetrar en la eterna sabiduría del ego, con tal que pueda alcanzar el necesario estado de quietud, calmando el trémulo movimiento que causan en sus aguas las sensaciones, el pensamiento y el deseo. Es por esta razón por lo que Patanjali considera que «el dominio de las modificaciones del principio pensante» por medio de un desapego y de la práctica de la meditación, forma una parte tan necesaria de la técnica indispensable para el logro de más altos estados de conciencia. Una superficie alterada sólo puede reflejar imágenes contrahechas. La intuición no puede reflejarse en una conciencia agitada. «Los pájaros no pueden cobijarse en un arbusto en llamas.»

Parafraseando la idea encerrada en estas palabras: «Me guía al lado de las aguas quietas», podría decirse: «Me guía cuando mis aguas están quietas». Y es hacia ese aquietamiento de las aguas hacia donde deberían tender principalmente los esfuerzos de aquellos que quisieran llevar una vida intuicional. Esto se alcanza mediante la larga y ardua práctica de la concentración y meditación; pero cierta actitud habitual de la mente ayuda grandemente y tendría que ser cultivada con este fin. La calma implica la ausencia de todo esfuerzo, y cada cual debería cuidarse, por lo tanto, de hallarse a todas horas libre de preocupaciones y ansiedades y felizmente relajado. Los consejos, tantas veces reiterados, de Cristo para que no nos preocupemos del mañana y nos convirtamos en niños pequeños, nos dan gran ayuda para comprender la recta actitud que debemos observar, y cuando la llevemos a la práctica veremos que contiene inimaginada eficacia, por la simple razón de que tiene muchísimo que ver con aquella limitación del tiempo.

Así, pues, el tiempo es realmente una ilusión de la personalidad: una forma de su conciencia. Lo que nosotros entendemos por el curso del tiempo, es causado por el *movimiento* de la conciencia, por su constante aprehensión y, en cierto modo, de un espacio al cual es extraña, del que no tiene ningún otro medio de aprehensión y en el que no tiene el poder de representación en términos de forma, que es el poder por medio del cual alcanza la conciencia su «sentido» del espacio. La teoría de la relatividad nos ha dado la certidumbre de que no existe una cosa tal como *el mismo momento del tiempo* en ninguna parte del universo entero, pues que solamente hay un tiempo *local,* un lugar en una multiplicidad de dimensiones cuádruples. Nosotros mismos *creamos* el tiempo, y cada «momento presente» es en realidad un *punto de intersección* en aquella multiplicidad. La ilusión del tiempo se produce en una forma en cierto modo parecida. Habitamos en el hiper-espacio – o él habita en nosotros, que supone lo mismo—; pero, siendo incapaces de concebir esto en términos de espacio, cuando más nos acercamos a su comprensión es cuando usamos el concepto «tiempo-espacio» de los relativistas o la idea del «Eterno Presente» de la filosofía hindú; un universo en el cual todo existe siempre, en el cual no hay ni antes, ni después, pero, sí un presente, conocido o no. Nuestro único medio de contacto consciente con las «cosas» de este universo—el único portal de entrada a la corte de las reinas veladas—está en el momento presente, puesto que cada momento presente de cada conciencia existente en el universo entero, es como si fuere un lugar de afluencia temporal de aquel Eterno, de la misma manera que cada punto de una línea es un cruce de aquella línea. Una aguda concentración sobre el

momento presente, es, conforme a esto, un camino de acceso al mundo intuitivo. Mediante esta práctica se llega a tener un solo objetivo, con la conciencia enfocada como un espejo ustorio sobre el *presente*. Desde este punto de vista el hábito de morar en el pasado o de especular sobre el futuro, es vicioso, ya que nos quita nuestro único contacto con la realidad, toda vez que este contacto tiene efecto a través de la estrecha apertura de cada instante que pasa. Absortos en la contemplación de las quiméricas imágenes de nuestra propia creacion, las reinas veladas pasan inadvertidas por la vera nuestra. Debiéramos aleccionarnos con los niños pequeños que viven exclusivamente en el presente. Abstraídos en su mundo inmediato de sensación y de percepción, sus preocupaciones no son las nuestras, ni tendrían que serlo, si bien debiéramos esforzarnos por emularlos. Su conciencia es un vaso de oro limpio que se asoma para llenarse con el vino del espíritu que se halla contenido en el momento inmediato. Cuando uno se siente capaz de concentrarse con suficiente intensidad, ocurre una cosa extraña: el momento se dilata, como suele hacerlo a veces en sueños, cuando se presenta ante la conciencia una serie de imágenes coherentes que envuelven el transcurso de luengos períodos de tiempo en aquel increíblemente corto instante que necesita una sensación para ir de la piel al cerebro. O lo que es lo mismo, las horas se reducen a un momento como cuando dormimos... porque, ¿qué se hace del *tiempo* cuando estamos dormidos? El poder sobre el tiempo es poder sobre el presente momento, porque éste es un punto de afluencia de la eternidad, la eternidad se refleja en él, como un paisaje en una gota de rocío.

Ahora bien. Es, por supuesto, de primera importancia que organicemos la vida propia de acuerdo con algún plan racional, con objeto de llenar cumplidamente cada deber u obligación humana, merecer la vida y resolver nuestro desorden, ser prudentes, provechosos y comprensivos del mundo; pero, todo esto no es otra cosa que dar al César lo que es del César y tiene escasa relación con la vida del espíritu, el cual tiene otras obediencias y está regido por otras leyes. Cada cual tiene con los extraños obligaciones más ineludibles que las que tengamos con el compañero de casa y cama, cada cual debe radiar afecto que no espera ser recompensado, pues que el ser económico en el amor es también ser vil; cada cual debe saldar deudas que nunca contrajera en esta vida y enmendar yerros que ignora. El reconciliar estas abrumadoras y a veces opuestas obligaciones—del mundo y del espíritu—constituye el arte real de la vida y a esto tendríamos que dedicarnos, pagando los débitos y gastando el remanente, sea éste de energías, de dinero o de tiempo.

¡*Organizad* vuestra vida! Esto siempre es posible, aun en el caso que la mayor parte de cada día deba forzosamente dedicarse a un empleo insignificante e inaprovechable, y aunque las oportunidades para soltarnos y sentirnos libres, sean más tristes o más devastadoras que la misma y aborrecida tarea. El escapar por medio de la alteración de las condiciones externas de la existencia de cada cual es habitualmente impracticable o imposible, y sería fútil si no llevara algún cambio en la conciencia, pues que aquellas condiciones fueron precisamente auto-creadas; todos nos hallamos confinados dentro del cristal de nuestro carácter, que es nuestro destino. Pero, aunque limitados, es solamente necesario recordar que la corte de las reinas veladas se halla inmediatamente después del umbral y que puede entrarse en él libremente pasando por la apertura del presente momento, con tal que nos sea posible escapar a nuestros grises carceleros: los temores y las penas que no nos dejan libres.

*La actitud de la mente* es de primera importancia; toda cosa que nos suceda depende simplemente de nuestra relación con aquella inmanencia, con aquella omnipotencia que nosotros mismos somos, de la misma manera que la superficie de un sólido es también el sólido. Y al tomar a nuestro cargo nuestra propia evolución es simplemente un esfuerzo que hacemos para llegar a sentirnos cada vez más ciertos de aquella relación. Podríamos esforzarnos para alcanzar esta realización por otros medios que no sean la meditación y a horas que no sean las predeterminadas, no esperando, por lo tanto, el lugar y momento escogido, porque las circunstancias a menudo se oponen a ello. Pues, la realización aquella viene en momentos inesperados, y es la más vívida de todas, quizás, en aquellos momentos en que quitamos la atención de los aspectos superficiales de la vida, en momentos de apartamiento, de cansancio, de interna abstracción, en que los ojos se convierten en una cámara obscura, llena de imágenes del mundo circundante que parece irreal, aunque tenga relación con una realidad invisible;

entonces el reloj del cerebro interrumpe su tic-tac lo suficiente para que oigamos la Voz del Silencio. Lo mismo que un prisionero a punto de escapar, deberíamos buscar aquellos momentos de inatención para obtener de las reinas veladas cuantos dones pudiéramos; deberíamos incluso aprender el artificio que nos permitiera desviar la atención de la mente y hacerla moverse más vivamente de lo que puede. En otros términos, deberíamos aprender la manera de dominar las modificaciones del principio pensante, pues que para tener intuiciones, debe detenerse por aquel entonces la actividad mental, lo mismo que para poder *pensar* efectivamente es necesaria la calma *física*.

Hay muchas y agradables maneras de ejercer y desarrollar la intuición en las mismas ocupaciones y encuentros ordinarios de la vida diaria. Por ejemplo, supongamos que os encontráis súbita e inesperadamente con alguien a quien conocéis y halláis simpático, o bien a quien pensáis conocer y sentís que os agrada. Entonces, antes de que la mente, la memoria, la lealtad, el propio interés o la costumbre hayan tenido tiempo de fijar e iluminar la escena del encuentro de manera que veáis a vuestro conocido en la forma que siempre le viérais—lo que puede también significar que no le veáis en absoluto—notáis vuestras impresiones instantáneas y a la vez profundas reacciones primeras de aquel momento, cuando véis que es la cara de un amigo y no la de un extraño. ¿Se abatió o se levantó vuestro ánimo? Y vuestro corazón ¿se estrechó o se dilató? ¿Os sentísteis embarazado, temeroso, avergonzado, triste, alegre, agitado o tranquilo? Si fuísteis en aquel momento lo suficiente agudo y vivo, obtendríais el veredicto del tribunal de última instancia sobre vuestra relación entera con la persona de que se trate; hallaríais, por anticipado la respuesta de una ecuación no estudiada, como cuando acostumbrábamos a buscar en la escuela la solución de un problema no estudiado en la cubierta de la aritmética. Y lo mismo podéis hacer cuando recibís una carta de escritura que os es familiar, fijándoos en vuestro espontáneo sentimiento para con el autor del escrito antes de que lo hayáis decorosamente moldeado con el pensamiento. De esta manera podéis saber mucho más sobre vuestro conocido de lo que hayáis sabido o de lo que probablemente hubiérais llegado a saber. Este juego de solitario a que todo el mundo puede dedicarse, con cartas por abrir a modo de naipes, es excelente para el desarrollo de la intuición: «psicometrizad» toda carta antes de abrirla y luego, probad a determinar hasta qué punto os habéis acercado a la verdad por medio de la lectura de la carta.

Cuando llegáis a un nuevo ambiente, penetráis en una habitación no familiar, os halláis con un forastero, detened el informe de vuestros ojos, oídos y mente por un instante hasta que hayáis *sentido su emanación:* es lo mismo que apagar un momento las luces de un cuarto a fin de poder ver algo que se halla en la obscuridad del exterior de la ventana. Estos ejercicios ayudan al desenvolvimiento de aquella facultad por medio de la cual podéis *sentir las cosas del mundo noumenal*. En un futuro quizás próximo, podréis ser capaces de penetrar en él conscientemente. Aunque los guardianes del umbral de este mundo pueden ser la soledad y el desengaño, aunque su copa pueda ser de cicuta y su corona de espinas, pocos son los que quieran volverse una vez lo han traspuesto. Sólo lo desean aquellos que prefieren ser loros en una jaula, antes que águilas en el aire.

## *Sección de Revista del Boletín Internacional*
### *y de otras ediciones de THE STAR*

*En esta Sección aparecerán los artículos del Boletín Internacional y de las demás ediciones de «The Star» que tengan interés especial para los lectores de LA ESTRELLA, así como glosas y comentarios de los mismos.*

# PREGUNTAS Y RESPUESTAS

J. KRISNHAMURTI

*Reunión de Organizadores Nacionales, Ommen, Holanda, julio 1928.*

PREGUNTA: Decís que las organizaciones sólo poseen un valor real, en tanto no pretendan ser las vasijas de la Verdad. Si la Orden de la Estrella debe seguir siendo un puente entre la Verdad y el mundo ¿hasta dónde ha de separarse completamente de movimientos que, según muchos, pretenden ser las vasijas de la Verdad? Fijáos en las deducciones prácticas.

KRISHNAJÍ: Nunca necesita uno separarse completamente de nada; todo puede cumplirse con la actitud. Si váis a separaros de esas organizaciones—y yo no sé a qué organizaciones os referís en esta pregunta—vuestra separación significaría que tenéis miedo de comprometeros. Porque tenéis miedo a las enfermedades, las evitáis, pero si sois limpios, sanos y fuertes, ninguna enfermedad os atacará.

Yo no deseo que la Orden se convierta en un tabernáculo de la Verdad. Debemos, por lo tanto, mantener la pureza de la organización, en el sentido que ha de servir de puente.

PREGUNTA: En nuestro deseo de no hacer transacciones con la Verdad, podríamos considerar deber nuestro el separarnos de organizaciones espirituales o religiosas. Esa acción por parte de un Organizador Nacional ¿no comprometería a la Orden a otra forma de creencia o incredulidad?

KRISHNAJÍ: Depende del individuo. Sé cuanto implica la pregunta. No os lo voy a decidir, aunque eso es lo que queréis. Quisiérais que yo dijese: Separáos de todo, de ésta, aquella y la otra organización. ¿Qué sucedería si yo os pidiese que hiciéseis esto? Obraríais según ello, obedeceríais mi autoridad, pero habría incertidumbre en vuestra mente, y esa incertidumbre os produciría pesar y una gran inquietud. Pero si decidís vosotros mismos, y estáis seguros de vuestra decisión entonces no vacilaréis y vuestra decisión será vuestro guía. Todos estáis educados para confiar en la autoridad, pero la verdad no se halla nunca en la autoridad de otro. La Verdad no se esconde en el refugio de la autoridad. De modo que tenéis que abandonar toda autoridad y confiar en vosotros mismos. Porque habéis sido criados y mantenidos por autoridad, porque todas vuestras esperanzas han sido establecidas en autoridad, tenéis miedo cuando os digo: No depended de autoridad, sino depended de vuestro propio conocimiento de la vida, de vuestra propia intuición, que es la consumación de toda inteligencia, la cual a su vez es el resultado de la experiencia. Deseáis que yo ejerza autoridad, pero eso es imposible, porque sostengo que la autoridad destruye el entendimiento; sostengo que únicamente podréis triunfar por vuestros propios esfuerzos, por vuestras propias dudas y vuestra propia comprensión de la vida. Durante muchos años tuve muchas creencias, nunca pregunté y nunca invité la duda, antes bien, la rehuía. Cuando empecé a pensar por cuenta propia, nunca más acepté la autoridad de nadie, empecé a poner la sombra de la duda sobre todas las cosas. De este modo deseché las sombras y me convertí en realidad. Ahora estoy seguro de lo que hay en mí. No tengo miedo, pues nadie puede darme o quitarme la Verdad que es mía. Ya no debéis ser niños y que os digan lo que tenéis que hacer. Así no es como se halla la Verdad.

PREGUNTA: Los miembros de la Orden de la Estrella desean establecer vuestros ideales en el mundo. ¿Pueden

vuestros ideales expresarse en términos concretos para otros, o debe cada cual hallarlos por sí mismo? En el último caso ¿puede haber labor coordinada? ¿No habrá conflicto?

KRISHNAJÍ: Queréis decir que lo que yo digo no es bastante concreto. Queréis disciplinas, queréis que os den caminos regulares estrechos, rectos, para que podáis caminar sobre ellos. Queréis que yo os diga que si seguís éste, llegaréis; si seguís aquél, no llegaréis. No habéis comprendido que lo que yo digo es lo más práctico. Si no es práctico para vosotros, es porque no os lo aplicáis, y por lo tanto no tendréis el poder de roturar la oscura selva de creencias en que estáis perdidos.

Respecto al conflicto, yo digo que si cada cual es una lámpara para sí, y se guía por su luz, no arrojará sombra sobre la faz de otro. No quiero disputar con nadie, no quiero tener un conflicto con nadie, porque sigo aquello que sé que está bien, y nunca entraré en conflicto con otro, pero, a causa de que no seguís vuestra propia luz, y estáis todo el tiempo dudando, preguntando a vuestra propia luz, y acariciando la idea de que ciertos preceptos de autoridades pudieran ser más ciertos, estáis arrojando sombras y creando confusión.

PREGUNTA: La mayoría de nosotros tenemos que ocuparnos en alguna actividad no creadora por razones prácticas, y hallamos que muchas veces somos partícipes directos o indirectos en lo que consideramos acción opuesta a la Verdad. ¿Hasta dónde estamos justificados en esto?

KRISNHAJÍ: Esta pregunta está basada sobre otra: ¿Qué es importante y qué no es importante a la luz de la Verdad? ¿No es así? Primero tenéis que descubrir qué es la Verdad, y cuando lo hayáis comprendido—aunque puede que no hayáis triunfado—entonces nunca haréis concesiones, nunca haréis transacciones con esa Verdad; aunque en cosas que tengan muy poca importancia a la luz de la Verdad, haréis concesiones y transacciones.

PREGUNTA: La mayoría de nosotros ha confiado hasta ahora en fuentes externas para la inspiración espiritual. Nos pedís que desechemos esas fuentes como inútiles. ¿Con qué las hemos de sustituir?

KRISHNAJÍ: No os pido que desechéis nada. Si dependéis de la inspiración externa, hay siempre la probabilidad, casi la seguridad, de que vuestra inspiración se desvanezca. Yo os digo: Confiad para vuestra inspiración en la Vida misma; amad la Vida, y la Vida os inspirará siempre. Amad la Verdad, que es el objetivo hacia el cual la humanidad está luchando, y no necesitaréis inspiración externa. Yo no quito nada, vosotros mismos estáis quitando aquello que ya no necesitáis. Yo no estoy vaciando vuestra copa, tal vez vosotros la hayáis llenado de agua impura, y ahora, al daros cuenta de que es impura, la vaciáis para llenarla de nuevo. Daos cuenta de yo no quito nada. Al contrario, si verdaderamente comprendéis, veréis que estáis llenando, no sólo vuestras copas, sino también las copas de otros, con el agua perdurable que apagará toda sed para siempre. Pero si no comprendéis, vuestra copa permanecerá vacía, o llena hasta el borde de agua impura. Me temo que siempre os fijáis en el lado negativo de cuanto digo, nunca en el positivo, nunca en el dinámico, sino en el estático; y por eso os parece que os quedáis sin nada, más huecos que un cascarón. Si alguien puede realmente quitaros lo que poseéis, entonces no vale la pena de poseerlo. Yo daría la bienvenida a quien pudiese llevarse esas cosas que no merecen la pena de poseerse. ¿Cómo creéis que podéis hallar lo duradero, lo eterno? Pues desechando continuamente las cosas que habéis recogido, yendo siempre adelante, nunca permaneciendo en un refugio—por muy confortable y protector que sea—porque en él se encuentra estancamiento y podredumbre. Tenéis miedo a las lluvias que han de lavar las acumulaciones de siglos, y purificar todas las cosas.

PREGUNTA: ¿Cuál es el mejor modo de contestar a los que preguntan acerca de la Orden de la Estrella? Cuando digo que creemos en la presencia del Instructor del Mundo, encuentro dificultad en explicar lo que es el Instructor del Mundo.

KRISHNAJÍ: Departía yo con un amigo mío en América que nunca había oído hablar del Instructor del Mundo. Conversé con él durante varias horas. Al cabo me dijo: «Yo no sé quién sois, si sois el Mesías o el Instructor del Mundo, pero lo que decís me parece bien, y voy a procurar comprenderlo y vivir con arreglo a ello.» Más tarde me dijo: «¿Debo aceptar el hecho de que sois el Mesías o el Instructor del Mundo?» Yo le dije: «No os preocupéis de eso. Si lo que os digo es Verdad, si brilla por su propia luz, debéis seguir y comprender esa luz, y eso es lo que importa.» Porque estoy seguro de lo que soy, para mí es muy sencillo, mas como vosotros no estáis seguros, encontráis todas esas dificultades. Es por-

que creéis bajo autoridad, por lo que queréis trasplantar esa autoridad en el corazón de otros. Si individualmente habéis comprendido y estáis trasformando vuestras vidas, vuestra actitud toda, vuestras mentes y vuestros corazones, entonces la gente os escuchará y podréis ir y darles el bálsamo que ha de curar sus heridas. Es porque estáis inseguros, porque en vuestras mentes hay confusión y desorden, por lo que no sabéis qué contestar.

PREGUNTA: Si se nos pregunta con qué fundamento creemos que vos, Krishnají, sois el Instructor del Mundo ¿qué contestación os gustaría que diéramos?

KRISHNAJÍ: Sé que el que hace la pregunta es muy serio, pero su seriedad se presta a confusión. Si meramente repetís palabras que habéis aprendido de mí, no tendrán ningún valor para nadie. ¿Cómo sabéis que soy el Instructor del Mundo? Algunos de vosotros no conocéis ni a Krishnamurti ni al Instructor del Mundo. Es divertido, y en un sentido, trágico, que concedáis tanta importancia a las palabras. He dicho y redicho y vuelto a decir que no importa de qué pozo saquéis el agua con tal que el agua sea pura, que apague la sed de los hombres. Y vosotros os ocupáis del pozo y no del agua.

PREGUNTA: Un amigo me dijo que desde que conoció a Krishnají y su instrucción, siente que ha sido grandemente ayudado para ver la vida con más entendimiento. A su vez desea ayudar a Khishnají, alcanzando esa felicidad interior de que habla Krishnají, pero las condiciones de su vida son tan irremisiblemente adversas para hacer posible su felicidad, que cree sencillamente que no puede alcanzar esa paz y esa armonía interior que parecen ser una condición previa para la felicidad y por ende la liberación.

¿Qué deberíamos contestar a tal amigo, y qué podemos, nosotros que probablemente estamos en circunstancias menos adversas, hacer para ayudarle?

KRISHNAJÍ: En otras palabras, él «siente que no puede alcanzar esa armonía interior».

No podéis alcanzar esa armonía aparte de vuestras circunstancias. No podéis alcanzar esa felicidad aparte del mundo. Porque entonces haríais esa felicidad algo aparte de la vida del mundo; y yo digo: «La vida misma del mundo en su cumplimiento es felicidad».

PREGUNTA: Decís que Dios es el hombre purificado. Servíos explicar esto.

KRISHNAJÍ: Amigo ¿no sois Dios manifestado, dentro de límites? Al completar, al liberar esa vida limitada, alcanzáis esa Suprema Inteligencia sin límites, que está más allá del pensamiento. ¿Dónde está la dificultad? A causa de que la mayoría de la gente cree que Dios es un señor con una barba muy larga, que se ocupa de cada cual individualmente, guiándole y protegiéndole, la Vida y esta idea de Dios se ponen en conflicto. Pero si tratáis de la Vida como de esta Inteligencia—Dios, Verdad, Dicha, Liberación—y no como de algún lejano ser sobrehumano, entonces la Vida misma será una inspiración, la Vida os guiará y os protegerá. La Vida es Dios, Nirvana, Libertad, y todas las cosas. Esa Vida en su plenitud, en su libertad, es la perfección. Pero no busquéis consuelo tras esas palabras, ni refugio de la comprensión, la lucha, las penas y alegrías de la Vida.

PREGUNTA: ¿He entendido bien la opinión que habéis expresado a menudo relativa al valor de las ceremonias? ¿Se refiere sólo a nuestra actitud interior hacia ellas, que debe ser una actitud de alejamiento?

KRISHNAJÍ: Si dependéis de algo, cualquier cosa que sea, para vuestra felicidad, para vuestra comprensión, entonces aquello de lo cual dependéis no os dará jamás satisfacción.

Me preguntáis si hay que dar de lado las ceremonias. No déis nada de lado. Haced lo que vosotros penséis que está bien, no por lo que yo os diga. Digo que todas las cosas de las cuales dependéis son muletas y os limitan. Si queréis alcanzar comprensión, debéis echarlas a un lado, pero ha de ser como resultado de vuestro propio entendimiento, y no a causa de la persuasión de otro.

PREGUNTA: ¿Son el Instructor del Mundo y la Madre del Mundo encarnaciones de los principios Universales Masculino y Femenino?

KRISHNAJÍ: La Vida no es ni lo masculino ni lo femenino. Y como sólo me ocupo de la Vida, esas cosas tienen muy poca importancia para mí. Me ocupo del modo de liberar la Vida, y esas expresiones de la Vida, lo repito, para mí tienen muy poca importancia. ¿Es la Vida lo masculino y lo femenino? En la expresión de la Vida existen el hombre y la mujer, pero lo que importa es la Vida y no todas estas expresiones de la Vida. Estas formas de la Vida son lo que os interesa, y no la Verdad y el modo de alcanzarla, que es lo que se precisa para la liberación de la Vida. A la luz de la Verdad, lo que no es esencial desaparece, y lo que es esencial queda. Mas para alcanzar

ese entendimiento, debéis pelear, debéis luchar, debéis tener lágrimas y dudas. No repitáis, sin comprenderlas, las palabras que os digo, porque la autoridad es como la mala hierba que crece en el jardín y mata las bellas flores.

Quiero que estéis seguros de que la Vida es lo que importa, que sólo la Vida tiene valor. Yo me ocupo de la Vida y del modo de liberar esa Vida para que se pueda alcanzar la felicidad.

PREGUNTA: La Teosofía, como todas las religiones, nos enseña a seguir la manifestación divina en sus estados de involución y evolución. Pero el Instructor dice que un hombre puede conseguir la liberación en cualquier estado de evolución. ¿No existe el peligro de quebrantar las leyes de la evolución al intentar liberarnos antes de que haya llegado la hora?

KRISHNAJÍ: ¿Cómo puede nadie liberaros? ¿Cómo puede una autoridad externa, por muy magnífica y grande que sea, libraros de vuestros deseos, de vuestras ansias, de vuestras cargas? Tendréis que libertaros vosotros mismos—ya que nadie puede hacerlo por vosotros—y entonces no se quebrantarán las leyes de la evolución, aunque os libertáseis mañana mismo. Podéis unir el futuro al presente.

En un día hermoso, tibio y soleado, las flores que nacen se regocijan, y no preguntan por qué han nacido antes que otras.

PREGUNTA: ¿Sí o no, es la Iglesia Católica Liberal un instrumento directo del Instructor del Mundo, como lo declaró la doctora Besant en el Congreso de la Estrella de Ommen en 1925? Entonces habló, según dijo, por orden y en nombre del señor Maitreya, el Instructor del Mundo, y ahora, por labios de Krishnamurti, el Señor declara que las iglesias y las religiones no tienen importancia. ¿Qué decís de esta contradicción?

KRISNHAJÍ: Yo digo que las ceremonias, iglesias, creencias, religiones, son innecesarias para la liberación de la Vida. No voy a decir: Sí, o No. Ese es un camino demasiado fácil para salir de vuestra dificultad, y en ese camino se halla la autoridad, y no el cultivo del entendimiento. ¿Por qué hacéis las cosas en la vida? ¿Porque alguien os manda hacerlas? ¿Por qué pintáis, por qué componéis o cantáis, o hacéis cualquier otra cosa? ¿Porque alguien os empuja? La esclavitud de la Vida consiste en obedecer la autoridad de otro. Si yo dijese sí o no a esta pregunta, ¿cuál sería vuestra actitud mental? Debéis decidir vos mismo. Debéis salir del refugio de la autoridad, y buscar. Sólo en esa dirección se halla la liberación y puede alcanzarse la felicidad. Yo no quiero decir: Rechazad esto, aceptad lo otro, y así volver a crear confusión en vuestra mente. Debéis reflexionar sobre ello, y hacer lo que os parezca bien y no obrar bajo autoridad. Procurad mirar todas estas cosas desde un punto de vista que no sea limitado. En la limitación hay confusión y tormento, y lejos de toda limitación hay claridad y entendimiento. Todas las religiones, como tengo dicho, son productos del pensamiento cristalizado, congelado. No se puede sistematizar el pensamiento. Ningún gran Instructor quería fundar una religión. El verdadero entendimiento no consiste en la esclavitud.

Lamento estropear todos vuestros edificios tan cuidadosamente construídos. Venís a escucharme, y recogeréis aquello que es conveniente y agradable a vuestro corazón, y rechazaréis aquello que es desagradable. Probablemente me volverán a preguntar, como me han preguntado ya tantas veces: ¿Sois realmente el Instructor? Tendréis que averiguar vosotros mismos quién soy yo. Y no lo averiguaréis por contradicciones, disputas, controversias; pero buscando la Verdad, lo encontraréis.

* * *

Espero que haciendo estas preguntas habéis librado de confusión vuestra mente y vuestro corazón. Todas estas preguntas están basadas, no en el deseo de hallar la Verdad, sino en el deseo de crear una autoridad nueva en lugar de las viejas. Quiero enseñaros el camino de libertar la Vida, pero todo el tiempo sólo os ocupáis de cosas que no son esenciales. No os ocupáis de la Vida, sino de las varias manifestaciones de esa vida, de las numerosas sombras proyectadas sobre esa manifestación.

Cuando comprendáis lo que el mundo necesita, todas las trivialidades caerán como las hojas en otoño. Pero lo que es eterno, esa felicidad que es imperecedera, y esa Verdad sin variación, sin principio y sin fin, verdaderamente no os interesan. Os interesa principalmente la sombra inmediata de autoridad, el inmediato presente en el cual estáis cogidos. Eso es de mayor importancia que lo que yo diga. Pero de igual modo que la cumbre es un misterio para el valle, así para el hombre que vive en las llanuras, donde hay sombras, visiones cambiantes de lo eterno, la Verdad es un misterio. Y yo quiero que miréis, no siempre desde el valle, desde la llanura, sino desde la cumbre.

# UNA SEMANA EN EERDE

Con Krishnají siempre hay algo nuevo e inesperado. El cambio es la verdadera esencia de su filosofía. Así es que no resulta sorprendente que durante su reciente visita a Eerde tuviese lugar un nuevo hecho en la forma de discusiones muy francas y libres entre Krishnají y los reunidos en Eerde, trabajadores permanentes y unos cuantos visitantes.

En sus observaciones preliminares antes de cada discusión, Krishnají pidió la mayor franqueza con respecto a los problemas tratados, y ciertamente hubo franqueza. Krishnají opina que los pensamientos, emociones y deseos reprimidos obran como un cáncer que va royendo en la naturaleza, y producen enfermedad de una u otra clase, mientras que si esas cosas se exponen a la luz del día y se discuten verdadera y francamente, su daño tiende a desaparecer.

Siguiendo este principio, las discusiones trataron desde todos los aspectos de la cuestión sexual hasta las características, deseos y ambiciones personales de quienes tomaban parte en la discusión. La murmuración, que es la discusión secreta de vidas ajenas, destruye la mayor parte de las comunidades. Krishnají dijo: «Vamos a murmurar en público unos de otros, y entonces no nos importarán tanto las discusiones privadas. Criticadme en mi propia cara, y yo os criticaré, y así ninguno necesitaremos ir a buscar un tercero para nuestras confidencias.»

El resultado de tanta franqueza, a juzgar por las apariencias, ha sido ciertamente el descargar de algo a los allí presentes, pues había en sus caras una nueva expresión.

Pero tal vez lo más notable de estas discusiones, es que vienen a confirmar de nuevo que Krishnají, como Instructor, difiere enteramente de los que le han precedido. Como él mismo dijo en uno de sus discursos inaugurales, los discípulos de Buda aceptaron sus enseñanzas porque le creyeron el Iluminado, y lo mismo sucedió con el Cristo. En otras palabras, los secuaces aceptaron sus enseñanzas por la autoridad de su superioridad espiritual.

Aquellos entre nosotros que somos teósofos, y que creemos en la existencia de los Maestros, tenemos inculcada la idea de que no podemos aspirar a comprender cuanto nos expongan nuestros Mayores espirituales, pero que debiéramos aceptar sin comprender, reconociendo su superioridad, creyendo que el entendimiento seguirá oportunamente.

Krishnají lo ve enteramente al contrario. Dice «No aceptéis nada que no comprendáis. No baséis vuestra vida—como hacen muchos—sobre creencias en algo que no comprendéis, sino vivid según vuestra propia percepción y vuestro propio entendimiento, y así evitaréis la hipocresía». Este punto de vista es tan diametralmente opuesto a nuestras antiguas concepciones, que necesitamos algún tiempo para adaptarnos a la nueva perspectiva que surge ante nosotros cuando se adopta por completo este nuevo punto de vista.

Clive Bell en su libro *Civilización* afirma que una persona verdaderamente culta no se escandaliza de nada, y que siempre es capaz de reirse de las cosas que considera más sagradas.

Krishnají ciertamente se muestra digno de ese ideal, pues a su alrededor no es posible que haya una falsa seriedad, y no existe asunto sobre el cual no podamos reir con él. Del mismo modo, no hay falsa reverencia en su presencia. Digo «falsa reverencia», porque no creo posible que haya nadie cerca de él que no sienta profunda reverencia sincera, pero él mismo ha hecho imposible esa reverencia que a menudo es una máscara de la hipocresía.

«En el nombre de Jesús» se doblarán todas las rodillas, pero ¿de qué sirve arrodillarse ante el nombre de Aquel a quien se niega con la conducta? Krishnají dice: «No deseo vuestra reverencia, sino vuestra comprensión». Y cuando verdaderamente comprendemos no podemos por menos de reverenciar no sólo a Krishnají, sino a todos los hombres.

Krishnají es para nosotros un espejo que refleja fielmente cuanto somos, nuestras debilidades y flaquezas, pero también nuestra grandeza potencial. Durante estos días en Eerde, ha estado presentando ese espejo a todos nosotros. Hemos visto en él mucho de lo cual nos avergonzamos, mucho también de lo que nos alegramos. Cuando venga otra vez el año que viene, que haya menos en nosotros que pueda empañar el espejo, y mucho más para aumentar su brillo.

# *IMPRESIONES*

Estando sentada escuchando a Krishnamurti este verano, una sonrisa vino a mi mente día tras día. Yo me sentía como un acorazado debe sentirse cuando se despeja su cubierta para la acción. Igual que entonces se tira por la borda todo lo que no es esencial, yo me sentía como si todo lo no esencial a que yo me había agarrado durante la vida fuese barrido, y me sentia más ligera, y más ligera, y más ligera. Entonces, una mañana me sentí como si se hubiera levado el ancla y yo fuese arrojada a la gran abierta soledad del mar. Así es como Krishnají nos barre de todos los confortables puertos donde hemos buscado refugio contra las tempestades de la vida, y nos arroja al gran mar abierto. ¿Vamos a tratar otra vez de arrastrarnos agazapados hacia otro puerto, o seremos lo bastante fuertes para empezar a puñadas con nuestro gran enemigo—el miedo a la vida—y, dándole cara, vencerle para siempre?

Krishnají no está aquí para darnos consuelo, sino vida. Y la mayoría de nosotros tiene miedo a la vida. Cuán grandemente el miedo tiene en esclavitud los corazones y las mentes de los hombres, miedo de la opinión pública, miedo el uno del otro, y toda clase de miedo imaginable. La esperanza nace del miedo, y en la esperanza tratamos de escapar de los dolores de la vida. Así alternamos entre los dos polos de miedo y esperanza. Miedo del presente y esperanza del futuro.

Durante muchos años hemos estado esperando la llegada del Gran Instructor, y viviendo en la esperanza de que entonces todos nuestros problemas serían resueltos. Y ahora Krishnají está aquí, el Gran Instructor que hemos esperado durante tanto tiempo está en medio de nosotros, y se le hacen toda clase de preguntas. Si examinamos todas las preguntas hallamos que la mayoría, si no todas, están basadas sobre miedo o esperanza. El miedo a que Krishnají vuelque nuestro bonito confortable y pequeño cosmos, o la esperanza de que Krishnají lo aprobará. Y hallamos que Krishnají ni calma nuestro miedo ni incuba nuestras esperanzas, sino que levanta todas nuestras preguntas más allá de todos los miedos y esperanzas, más allá de todas nuestras expresiones externas, más allá de todo lo que no es esencial, y nos vuelve a la vida misma. No importa cual sea la pregunta; Krishnají con su contestación desmorona en pedazos todo cuanto hay en nuestros corazones y mentes que no haya nacido de nuestra propia experiencia, de nuestra propia pena, de nuestra propia alegría. Hallamos que las ficciones no pueden resistir la deslumbrante luz de la Verdad, de Krishnají. Por lo tanto, me parece a mí que ha llegado la gran hora en la cual podemos probarnos, cuando podemos averiguar si verdaderamente estamos ansiosos de establecer la Verdad en nuestros corazones, si verdaderamente hemos salido a entender la Vida más bien que a buscar refugio. Si somos honrados en nuestro propósito de comprender la Vida, aprenderemos a comprender a Krishnají, y mediante esa comprensión creceremos para amar la vida.

*Violet M. Christie.*

# *LA VIDA EN EL CASTILLO DE EERDE*

Hay un grupo de unas quince personas que ejecutan las funciones de los muchos departamentos en el centro internacionul. Cada persona se fija sus horas de trabajo. La determinación propia también influye en la elección del trabajo que hace cada cual, en cuanto es posible.

Cuando el trabajo empieza a fatigar, hay millas de bosque de pinos para largos paseos, y un desierto donde uno puede sentirse realmente solo. O se puede leer en la bien provista biblioteca, o escuchar cualquier cosa desde Wagner a Gershwin en el Panatrope o en la radio. A pesar de la libertad, se trabaja con eficiencia.

Las diferentes nacionalidades no rivalizan. Y eso a pesar del dicho inglés que la familiaridad engendra el menosprecio. Alegría, falta de pre-

sunción, sencillez y espontaneidad son las características que primero observa un extraño.

Frecuentemente hay discusiones alrededor de la lumbre en la gran chimenea—discusiones que no son el deseo de imponer las ideas propias al resto del grupo, tanto como el deseo de añadir un punto de vista que sea algo nuevo—. No se habla en voz baja. No hay mucha reverencia. Para los más de nosotros, reverencia significa separación y falta de comprensión. Pero precisamente por esa actitud descubrimos lo que realmente pensamos. Aunque mantenemos la organización física en estado de actividad, todos sabemos que nuestro verdadero objeto al estar aquí es la propia comprensión. Para quien tenga ese objeto, Eerde es un sitio ideal. Aquí muchos de entre nosotros hemos recibido un fuerte deseo de comprender. El hombre puede conocerse dondequiera que esté, pero lo que le rodee puede ser una gran ayuda. Aquí, a no ser que uno lo desee, no hay completa reclusión, casi no hay restricción alguna a la libertad individual.

Desde un punto de vista, Eerde se pudiera comparar a un monasterio; sin embargo, no hay más separación entre hombres y mujeres que la que se practica convencionalmente. El sexo no se acentúa, y se piensa poco en él, pero tampoco el asunto está prohibido. La única forma de ritual que existe es la meditación colectiva mañana y tarde en la sala del consejo; la asistencia es voluntaria. Obramos como gente normal. Como miembros de una familia, en el mejor sentido, nos querellamos mucho menos, no porque suprimamos el deseo, sino porque no tenemos deseo de suprimir. Aun sin querellarnos unos con otros, la vida sigue siendo intensamente interesante, porque nos peleamos con nosotros mismos sin enemistad y con entendimiento.

*Edmund Kiernan.*

---

Está a punto de aparecer un nuevo e interesantísimo libro del Sr. Krishnamurti, llamado en inglés: *Life in Freedom (La Vida Libertada)*. Ya tenemos en nuestro poder las pruebas para su traducción y gestionamos su edición en castellano para principios de 1929.

Esta obra es una valiosísima compilación de las conferencias que él ha dado en los campamentos de Ojai, Ommen y Benarés.

Los que hemos escuchado a este señor cuando se dirige a las multitudes, sabemos de aquel fluir tranquilo de su palabra sonora, firme, autorizada, de aquella oratoria que no busca para vestirse galas de ninguna clase, que apenas se digna coger las palabras precisas del idioma para presentar su verdad inconcusa, perfecta, desnuda y vívida, y cuando hemos palpitado y mirado caer los muros de nuestros prejuicios ancestrales bajo el ariete de su verbo poderoso, sentimos ansia de dar a nuestros hermanos de habla estas mismas palpitaciones y nos esforzamos en poner en sus manos estas obras en donde ellos pueden beber, directamente, las aguas que en otra ocasión han calmado nuestra sed.

Las conferencias de Krishnamurti son de improvisación, fluidas, sencillas y elegantes; tienen el desaliño de lo que no ha pasado por el alambique de la autocrítica, son contestaciones rápidas de preguntas, muchas veces capciosas y casi siempre sutiles. En otras ocasiones coge al azar alguna frase expuesta antes, algún incidente aparentemente casual, y así en la lectura de sus libros se encuentra el encanto de lo que es libre, no condicionado por ningún canon y franco y sencillo como la Verdad misma que él postula.

---

# SECCIÓN DE LA EDITORA

*Al publicar este número de* La Estrella *que marca el final del año en que se ha lanzado al mundo por primera vez una revista internacional en condiciones únicas, bien vale la pena de hacer un alto en el camino y recoger los ecos lejanos que hasta nosotros llegan.*

*Muchos de nuestros lectores no se han dado aún plena cuenta de las especialísimas condiciones de esta publicación y hasta hay quien haya llegado a creer que se trata de una revista de alguna empresa particular o que puede ser órgano de alguna secta, asociación u organización. Y como nada tan lejos de la verdad, conviene hacer en forma clara una breve exposición de lo que es* La Estrella.

*Existen actualmente en el mundo una serie de doctrinas y filosofías que ostentando diferentes nombres, todas ellas tienden a un fin común, el de dar a la humanidad, vestidas con ropajes adecuados a los tiempos en que se vive las viejas verdades que han palpitado siempre en el fondo de toda sabiduría y de todo conocimiento. Un hombre está entre nosotros, quien, habiendo sumado en sí propio la quintaesencia de las experiencias está en condiciones de mostrar el camino para ir a una libre expresión de la vida, encontrando con ello la fuente de la eterna dicha. Para escuchar sus palabras acuden de todos los lugares del globo, hombres y mujeres que ávidos beben en sus enseñanzas las aguas que apagan la sed de libertad y de felicidad palpitantes en todo ser que viene a la tierra. Y ese hombre que no basa su enseñanza en autoridad alguna, que no quiere seguidores ni discípulos, que no tiene escuela, que no considera pueblo ni hombre alguno predilecto de los dioses y que ansía dar a raudales de su propia fuente de dulzuras y goces inefables, ha menester de un medio para mandar hacia el mundo estas corrientes que de su sapiencia manan y así se ha fundado una publicación que con el nombre de* La Estrella *aparece simultáneamente en veinte naciones, hasta ahora, en otras tantas lenguas, diciendo a todos los hombres, en todos los pueblos y al mismo tiempo las mismas cosas.*

*Así pues,* La Estrella *no es copia ni traducción de otra revista, sino que es la manifestación en castellano de los mismos postulados que simultáneamente aparecen en otras partes.*

*Los medios de vida de esta publicación internacional son obtenidos del mismo pueblo a quien llevan estas verdades, no cuenta con otra forma para subvenir a sus necesidades de existencia, porque no es órgano de institución ni entidad alguna.*

*Hay un Cuartel General desde donde se hace la distribución del material que aparece, por vez primera en esta revista, pero las funciones de este Cuartel General son solamente de distribuidor. Grupos de voluntarios en todo el mundo se echan a cuestas la tarea de editar y distribuir esta publicación entre el pueblo de sus países respectivos, en nuestro caso se trata de la más grande familia entre los humanos, los de la inmensa patria hispanoamericana.*

*Desde el Cuartel General a donde llegan los latidos de este magno organismo que es esta* Estrella *viva y fulgurante en todas partes, nos escriben diciéndonos cómo los resultados de este primer año son sorprendentes y de qué manera se extienden las fulguraciones de esta* Estrella *a todas partes mediante el esfuerzo titánico y constante de los voluntarios trabajadores.*

*El campo está constantemente abierto a toda cooperacion; tan grande como el dolor del mundo es la necesidad de nuevos trabajadores, el mundo se muere de angustia y todo el que tenga la conciencia despierta puede servir; todos los que anhelen la propia felicidad y estén convencidos de que ésta sólo se logra mediante la dicha de los demás, encontrarán amplio campo para sus actividades, entre nosotros; muchos han venido pero faltan muchos aún; los esperamos siempre, ellos vendrán con las limpias manos en alto para recibir la fecunda semilla y esparcirla sobre los desolados campos del dolor humano. Todo está listo, sólo faltáis vosotros, sembradores; apresuraos, el día está ya alboreando.*

Guadalupe G. de Joseph

**Agradecemos el abundante canje que llega diariamente a nuestras oficinas y las frases encomiásticas y llenas de aliento e inspiración que nos dedican varias publicaciones. Recogemos toda frase de aliento sumándola al esfuerzo para servir al mundo.**

# Agentes de LA ESTRELLA

## ESPAÑA

| | |
|---|---|
| ALCAZAR DE SAN JUAN. . . . | D. Rosendo Navarro, Semanario «Crispín». |
| ALICANTE . . . | D. Emilio Reig, Plaza de Isabel II (Librería). |
| ALMANSA . . . | D. Enrique Martínez Saus, Aniceto Coloma, 97. |
| BARCELONA . . | Doña Pepita Camprodón de Villard, Diputación, 168, 3.°, 2.ª. |
| BILBAO . . . . | D. Ricardo G. Gorriarán, Conde de Mirasol, 5 (Librería). |
| CARCAGENTE . . | D. Leandro Getino, Estación Férrea. |
| CÓRDOBA. . . . | D. Rogelio Luque, Diego León, 8 (Librería). |
| FRAILES (Jaén) . . | D. Antonio Castro, San Antonio, 9. |
| HUELVA . . . . | Viuda de Justo Toscano, Joaquín Costa, 5 (Librería). |
| IBI (Alicante).. . . | D. Julián Piñango, Apartado de Correos «El Alcait». |
| IGUALADA . . . | D. Francisco Girbau Prats, Carmen Verdaguer, 6. |
| ISLAS BALEARES. | Medinas y Gelabert, kiosco de periódicos, Plaza del Olivar.—Palma de Mallorca. |
| JATIVA. . . . . | D. Samuel Sanchís, Plaza de Postas. |
| LA LINEA (Cádiz). | D. Juan Benavente, Méndez Núñez, 1. |
| MADRID. . . . . | Doña María Rebeca Olano, Cava Alta, 11, bajo derecha. |
| MALAGA . . . . | D. Ricardo García de la Torre, Plaza de la Arriola, 20. |
| MANRESA . . . | D. José Saumell, Santa Clara, 21, 4.°, 1.ª. |
| MATARÓ . . . . | D. Rafael Cisneros, San Rafael, 31 (Relojería). |
| MELILLA . . . . | Doña Carmen Sierra de Almeida, Prim, 10. |
| NERVA (Huelva). . | D. Luciano González, El Callao, 3. |
| SABADELL . . . | D. Juan Mas y Roca, Argüelles, 82. |
| TARRAGONA . . | D. Francisco Menasanch, Conde de Rius, 12. |
| TARRASA. . . . | Doña Carmen Bendranas, San Isidro, 79. |
| TOLEDO.. . . . | D. Fernando Molina, Sillería, 20. |
| TORRES DE ALBANCHEZ (Jaén). | D. Juan Zamora. |
| VALENCIA . . . | D. Marcos Martínez, Clarachet, 11, pral. |

## EXTRANJERO

### ARGELIA

D. Alfredo de las Peñas, 24, Boulevard Marceaux, 24, Orán.

### REPÚBLICA MEXICANA

CIUDAD DE MÉXICO: D. F. Don Manuel Martiarena, Calle de Ocampo, 3
CIUDAD DE MÉRIDA. YUCATAN: Sra. D.ª Emilia Sales de Escalante, Ap. 136.

**Se ruega atentamente a todos los señores Agentes se sirvan comunicar a esta Administración inmediatamente que reciban el envío de la Revista.**

**Se les suplica igualmente se sirvan hacer sus liquidaciones de venta de ejemplares y suscripciones mensualmente.**

**Se solicitan Agentes en las poblaciones de España no mencionadas en esta página. Escríbase pidiendo detalles a la Editora, Sierpes, 78, Sevilla.**